

La evaluación en el área de Lengua y Literatura

Pensar la evaluación, es pensar acerca de la concepción pedagógica que se tiene sobre el proceso de enseñanza y aprendizaje, e implica necesariamente introducirse en un tema muy complejo. Intentaremos plantear ciertas cuestiones que aporten elementos para empezar a desentrañar alguna dimensión de esta trama.

Un aspecto inicial fundamental es tener en claro el posicionamiento didáctico desde el cual “se mira”, es decir, explicitar el marco conceptual que sustenta y da sentido a la tarea. Y entonces nos ubicamos dentro de una **concepción constructivista del aprendizaje** y dentro del **enfoque comunicativo, reflexivo y pragmático de la enseñanza de la Lengua y la Literatura**.

Así posicionados, podemos plantear en principio dos dimensiones a tener en cuenta: *la pedagógica* y *la de acreditación*. Desde lo pedagógico, la función de la evaluación es reguladora, no sólo de la enseñanza (en tanto brinda al docente elementos imprescindibles para realizar los ajustes necesarios), sino también del aprendizaje, porque promueve en los alumnos el proceso de aprendizaje autorregulado. *Se enseña, a través de contenidos, a aprender en forma autónoma*. La dimensión de acreditación se subordina a la pedagógica y se vincula al éxito o fracaso académico, dados por la aprobación y desaprobación, con todas las consecuencias sociales que esto conlleva. En este sentido, se nos plantea una cuestión ética que nos enfrenta con nuestra responsabilidad profesional y ciudadana, ya que, como dice R. Connel, *las prácticas evaluadoras del alumnado nunca son dispositivos socialmente neutros, son en esencia técnicas sociales y como tales, tienen inevitablemente consecuencias sociales*.

Y si nos internamos en la especificidad del área, al referirnos a la competencia comunicativa, pareciera que la responsabilidad es mayor, porque de esta competencia depende también el éxito o fracaso en otras áreas. Sabemos que la lengua tiene un carácter instrumental que atraviesa todos los discursos, a la vez que el pensamiento se estructura entrelazado con lo lingüístico . Es por eso, que en algún sentido, todo docente es docente de Lengua, y esto incluye, obviamente, la evaluación.

La actividad mental constructiva implica **la interiorización , autorregulación y uso autónomo de estrategias de lectura, escritura y uso de la oralidad en situaciones comunicativas reales diversas**. Cuando hablamos del uso de estrategias nos estamos refiriendo a esa capacidad intelectual que se va formando gradual y progresivamente en cada uno de nosotros, por la que tenemos conciencia de nuestra actividad mental, de los objetivos en función de los cuales ponemos en juego determinados recursos que van regulando esa actividad. Pensemos a modo de ejemplo en las diferentes estrategias que utilizamos como lectores, según se trate de leer para estudiar algo de lo que tendremos que dar cuenta, leer para tener un panorama general de algo, leer para investigar profundamente, leer para seguir un instructivo, leer por placer, etc. No cabe duda de que el abordaje y los procedimientos utilizados son sumamente distintos.

El docente de Lengua, al evaluar, orienta utilizando sus propios criterios y parámetros, y su intervención debe servir al alumno para ir comprendiendo esos parámetros de regulación e interiorizarlos de modo tal que él mismo pueda ponerlos en acto de forma cada vez más autónoma, regulando su propio aprendizaje. Jerarquizamos así una visión **procesual, constructivista y estratégica de la de lectura y producción de discursos orales y escritos**. Entonces adquiere una gran importancia la **evaluación formativa**, que es la que verdaderamente acompaña y orienta esa construcción. Tal vez no esté de más aclarar que

no se excluye **la evaluación sumativa**, que marca un momento de “cierre” – aunque provisorio o parcial – de un contenido, una unidad temática o de un proyecto , y que sirve para saber si se lograron los objetivos propuestos a propósito de los contenidos seleccionados. Aquí los instrumentos deben ser lo más variados posibles e integradores , (ej. versión final de discursos cuyos formatos , géneros , canales comunicativos y registros sean diversos -).

Tratando de ser coherentes con el enfoque, no podemos pensar a la evaluación como algo separado , porque esta concepción de la enseñanza implica ofrecer propuestas que incluyan una evaluación permanente, variada y prolongada, que no focalice la atención exclusivamente en el producto terminado y que sí aparezca integrada a todo el proceso. Entonces tenemos que pensar en una amplia gama de actividades diversas que trabajen sobre los cuatro ejes : leer, escribir, hablar , escuchar .

Veamos un ejemplo que nos permita pensar y transferir algunas invariantes didácticas a otras situaciones . **Tercer ciclo : Producción de un discurso oral formal.**

Tradicionalmente , si se quería evaluar la expresión oral , se les planteaba a los alumnos que prepararan alguna clase sobre un tema determinado, pero no se lo acompañaba didácticamente a lo largo del proceso de construcción, con lo que no sólo casi no se avanzaba en el aprendizaje, sino que en realidad se los evaluaba en conocimientos y habilidades que los chicos ya poseían antes de realizar la actividad.

Veamos una secuencia posible, superadora de ese modelo tradicional, en la que hay sub-actividades, objetivos específicos, intervenciones didácticas claras, planificación , ajustes y replanificaciones del texto, correcciones compartidas y parciales, jerarquización de la construcción estratégica del discurso, facilitación de la reflexión metalingüística, regulación permanente, etc.

- 1) Se les pide a los alumnos que elijan un tema de su interés y que busquen información al respecto.
- 2) Se analiza la situación comunicativa real en todos sus componentes (por ej. Destinatarios – alumnos de otro curso menor -, Tiempo disponible: 20 minutos, etc.). Esas variantes condicionarán las características de la exposición.
- 3) Se selecciona el contenido de la exposición, jerarquizando la información relevante (en función de lo anterior).
- 4) Se ordena la información en forma lógica, armando un esquema organizativo (introducción , desarrollo , conclusión). El docente puede ofrecer modelos de referencia.
- 5) Se trabaja con los organizadores que estructuran el discurso: conectores. Es conveniente pasar por una instancia escrita que facilita la reflexión metalingüística (lentifica la oralidad).
- 6) Se revisa el borrador del texto. Circula por los diferentes grupos de alumnos, quienes intercambian opiniones con pautas precisas sobre los posibles ajustes a realizar.
- 7) Fase de oralización de lo escrito: Se brindan elementos que permitan conocer e incorporar estrategias específicas de la oralidad formal. Ej.: Recursos que permitan que la explicación resulte clara , comprensible y amena , como la utilización de sinónimos, ejemplos, anécdotas, comparaciones, metáforas, reformulación de ideas principales, referencias explícitas a experiencias compartidas que se relacionen con lo que se está explicando (aligeran la densidad informativa) ; recursos específicos para mantener el interés del auditorio – uso de los tonos de voz, recurrencia a alguna cuestión humorística adecuada, estrategias para hacer participar a los oyentes u obtener su

complicidad, etc. ; recursos para demostrar conocimientos del tema: citas de autoridad, referencias etimológicas, etc....Se pueden ofrecer modelos para analizar, por ej. ver videos o escuchar grabaciones.

- 8) Simulación: Se practica la oralización ante sus propios compañeros (que no son los destinatarios finales) quienes harán los aportes correspondientes en un intercambio bien organizado y pautado. Se puede trabajar aspectos que hasta ahora no habían sido tenidos en cuenta, tales como si el tono y volumen de la voz son adecuados, si la dicción es clara, si los movimientos corporales y gestuales son pertinentes, etc.

En este momento se puede confeccionar , entre el docente y los alumnos, una tabla de valoración que integre todos los contenidos trabajados. Ej:

- | | | | |
|--|----|----|------|
| - Selecciona adecuadamente el tema | Sí | No | Reg. |
| -Sintetiza las ideas más relevantes | | | |
| -Plantea un esquema organizativo lógico | | | |
| -Utiliza conectores correctos y variados | | | |
| -Establece correcta adecuación a la situación comunicativa real | | | |
| -Utiliza estrategias que sirvan para hacer comprensible la explicación | | | |
| - “ “ “ despierten el interés del público | | | |
| -Da muestras de tener conocimientos del tema | | | |
| -El manejo del cuerpo y de la voz son los adecuados | | | |

- 9) Exposición oral formal en la situación comunicativa real (frente al grupo de chicos de otra división).

Los mismos alumnos pueden confeccionar un pequeño cuestionario para que sea respondido por quienes los escucharon.

- 10) Evaluación final. Se tendrán en cuenta: la recepción y repercusión del auditorio, el resultado de ese cuestionario, la tabla de valoración previamente confeccionada, la evaluación que realicen sus propios compañeros – algunos de los cuales tuvieron que presenciar la exposición, la autoevaluación fundamentada que realicen los mismos alumnos evaluados y la devolución del docente, que será precisa , estimulando los aciertos y capitalizando los errores para que sirvan de nuevas orientaciones a ser tenidas en cuenta en próximas instancias.

Vemos que de este modo el docente ha intervenido a lo largo de todo el proceso explicando, corrigiendo parcialmente, brindando material variado, planteando actividades complementarias, ofreciendo modelos para ser analizados, abriendo espacios de discusión, aprovechando los errores para orientar, estimulando la participación y las prácticas colaborativas, conduciendo a la reflexión metalingüística, trabajando con los cuatro ejes (leer, escribir, hablar y escuchar) ... En fin, brindando parámetros claros que permitan al alumno avanzar en la interiorización de estrategias discursivas y de la autoevaluación.

En definitiva, no creemos exagerar si afirmamos que si se enseña adecuadamente manteniendo una mirada constructiva y permanentemente reguladora, no debemos preocuparnos demasiado por instancias específicas evaluativas , las que sí existen pero son el resultado de todo un trabajo sostenido y coherente desde las propuestas didácticas esperables.

Bibliografía: Anna Cros Monserrat Vilá, La evaluación de la lengua oral, Textos, N° 16, Abril 1988.

Solé, Isabel, Evaluar lectura y escritura, Revista Lectura y Vida, Año 21, n° 3.